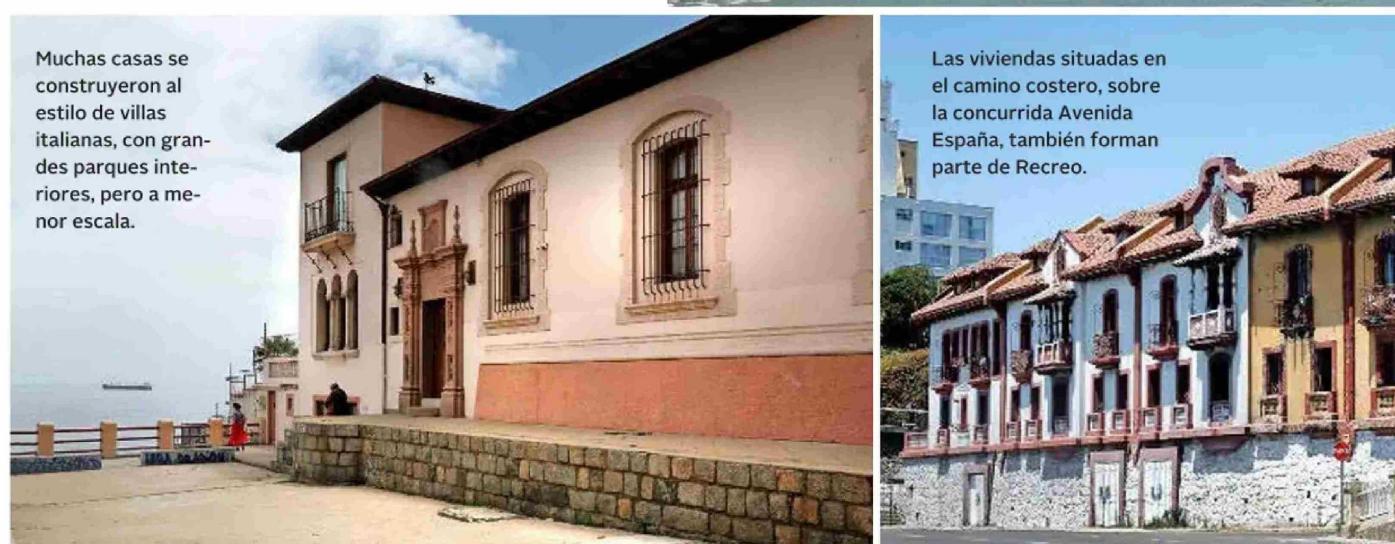


PATRIMONIO

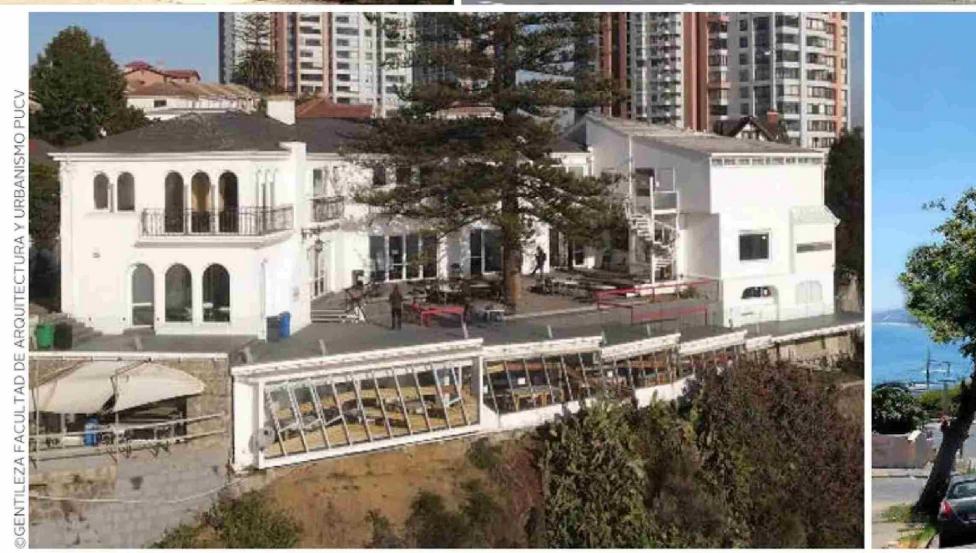
Enclave privilegiado

El barrio Recreo, en Viña del Mar, combina antiguas casonas y chalés con conjuntos de vivienda moderna, en una geografía abierta hacia el borde costero. Testigo de la llegada de inmigrantes europeos y de una particular diversidad social, revisitamos un sector que nació a fines del siglo XIX para el descanso y que hoy constituye un patrimonio urbano de la ciudad. Por estos días, la población Lord Cochrane -construida en los 60- busca la declaratoria de Zona Típica.

Texto, Constanza Toledo Soto. Fotografías, Carla Pinilla G.



En lo alto de los cerros que miran hacia el plan de Viña del Mar, Recreo conserva una vida que se resiste al ritmo acelerado de la ciudad. Ahí, los vecinos aún se saludan por su nombre y conversan sin apuro, mientras recorren las empinadas calles o se detienen frente a alguno de los antiguos almacenes que siguen siendo puntos de encuentro cotidiano. Una mañana de verano, algunos mochileros observan concentrados sus celulares, intentando orientarse en un sector donde antiguas casonas conviven con altos edificios y construcciones contemporáneas que, con el paso del tiempo, han modificado el paisaje. No obstante, el encanto de esta zona es el mismo que en el pasado sedujo no solo a visitantes chilenos, sino que también a numerosos extranjeros que decidieron

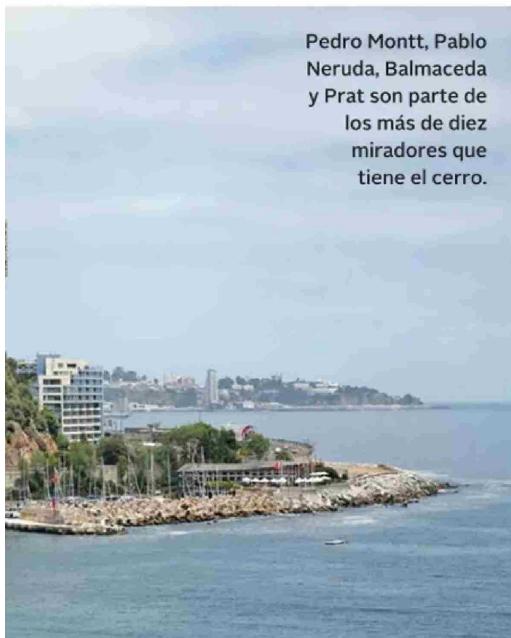


©GENTILEZA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO PUCV

Fecha: 14-02-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - VD
 Tipo: Noticia general
 Título: **Enclave privilegiado**

Pág. : 7
 Cm2: 546,8

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

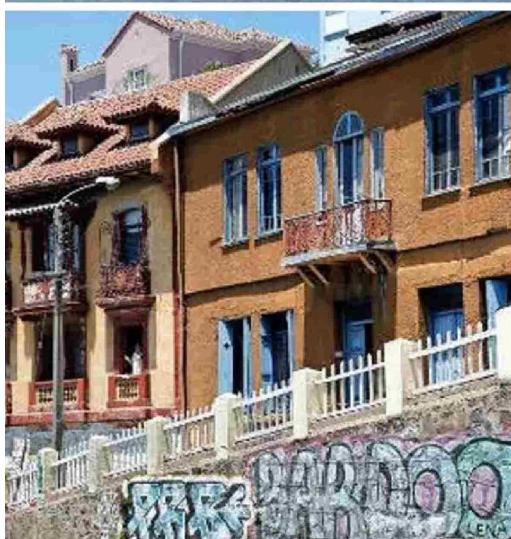


Pedro Montt, Pablo Neruda, Balmaceda y Prat son parte de los más de diez miradores que tiene el cerro.



©GENTILEZA CLAUDIA TORRES G.

Construida en los años sesenta, la población Lord Cochrane es un ícono de la arquitectura moderna.



©GENTILEZA CAROLINA MIRANDA

La plaza Recreo es un pequeño pulmón verde del sector. Tiene más de cincuenta palmeras de alrededor de 12 metros de altura.



La Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) data de 1949.

El sector se caracteriza por su arquitectura diversa, aunque predominan antiguas casas y chalés de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

echar raíces en este cerro, privilegiado en cuanto a su espacialidad. Y es que, al emplazarse sobre un promontorio natural, las vistas panorámicas hacia Viña del Mar y Valparaíso, sumadas a otras particularidades geográficas, han marcado históricamente su atractivo, impulsando a la vez su desarrollo urbano.

Rodrigo Saavedra, arquitecto y decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) –cuyo inmueble, que data de 1949, es una obra emblemática de este perímetro, ya que allí un grupo de arquitectos y artistas liderados por Alberto Cruz Covarrubias y Godofredo Iommi Marini dieron forma a un proyecto académico que marcó un hito en la arquitectura chilena del siglo XX–, conoce de cerca las bondades de Recreo, pues vive y trabaja allí: “En los días despejados logra verse gran parte del borde costero regional, lo



Los historiadores coinciden en el carácter heterogéneo que desde siempre ha tenido Recreo.



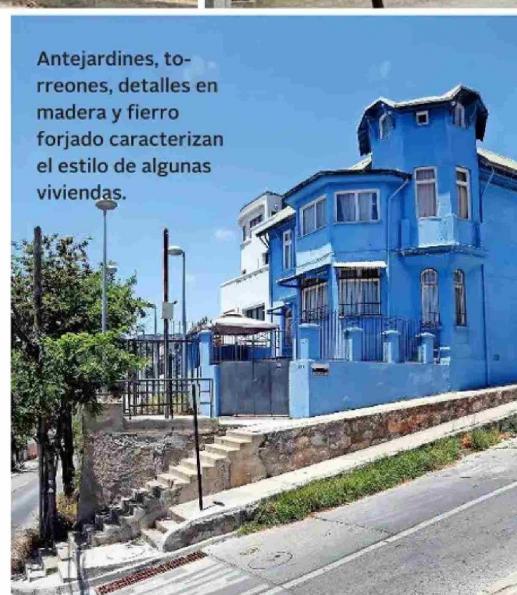
Una casona de 1900 acoge al hotel boutique Domus Mare, ubicado en la avenida principal Diego Portales.

que otorga a toda esta área un carácter relevante por su ubicación. Es un barrio bien definido, al combinar sitios residenciales con un núcleo comercial que incorpora una amplia oferta de servicios básicos. Esto permite que sus vecinos –en especial los adultos mayores– no tengan que 'bajar' para cubrir sus necesidades cotidianas, porque cuentan con panaderías, fruterías, bazar, quioscos, tiendas de ropa y accesorios, farmacias y restaurantes...". El profesional valora que el actual plan regulador municipal permita mantener dicha identidad, ya que en su momento el levantamiento de torres en altura afectó la fisonomía y el objetivo original del cerro. De hecho, el nombre de Recreo nace de la forma en que este territorio fue concebido, cuando comenzó a configurarse "a partir de cero, a punta de picota y esfuerzo por dos hombres vi-

sionarios", comenta Carolina Miranda, magíster en Historia e investigadora independiente. Era un espacio de pausa y descanso para quienes transitaban entre Valparaíso y Viña del Mar, destacando su paisajismo, sus miradores naturales y sus "lindas playas para baños de mar" –dicen escritos de la época–, además de contar con las condiciones ideales para ser urbanizado y levantar quintas de recreo, villas de veraneo, viviendas de distinto tipo y espacios destinados al esparcimiento.

Su origen se remonta a fines del siglo XIX, cuando la ciudad experimentaba un fuerte proceso de expansión. En ese contexto, los sitios ubicados al poniente fueron destinados al establecimiento de una nueva población luego de que, en 1885, Mercedes Álvarez Prieto –heredera de la hacienda de Viña del Mar– vendiera un terreno de 67 hectáreas a la du-

Antejardines, to-reones, detalles en madera y fierro forjado caracterizan el estilo de algunas viviendas.



Fecha: 14-02-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - VD
 Tipo: Noticia general
 Título: **Enclave privilegiado**

Pág. : 9
 Cm2: 605,7

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida



Es particular la forma en que algunas escaleras conectan la puerta principal directamente con la calle.



Con el tiempo, múltiples casas se han transformado en hostales y espacios culturales, como La Cofa.

Como se conserva la vida de barrio, sus residentes no tienen que bajar al plan para hacer compras.

El cementerio parroquial fue lo primero en proyectarse, el año 1883; ahí está la tumba del fundador de Recreo: Teodoro Lowey.

pla conformada por el ingeniero alemán Teodoro Lowey y Andrés Keating, nombre del que poco se sabe. Entonces, el paño se extendía desde la actual avenida Agua Santa hasta el cerro Esperanza, inclusive, y desde la vía férrea al sur. Un año más tarde, compraron dos nuevos tramos, siendo Lowey el encargado de venderlos y llevar a cabo el trazado urbano. "Por allí pasaba el denominado Camino Real –actual avenida Diego Portales–, vía de tránsito hacia el puerto. Con posterioridad, mucha gente prefirió instalarse en este sector y viajar a diario a sus labores en la industria portuaria. Adicionalmente, se generó una importante migración campo-ciudad", comenta Carolina y agrega que en las inmediaciones de estos terrenos ya existían dos importantes proyectos arquitectónicos: el cementerio parroquial, construido en 1883, y el fuerte Papudo.

Por su parte, Ximena Urbina –historiadora

y académica del Instituto de Historia de la PUCV– destaca el carácter heterogéneo que históricamente ha tenido Recreo, ya que convivían familias muy acomodadas junto con trabajadores de la clase obrera: "Hablamos de un territorio definido por la llegada de inmigrantes alemanes, italianos y españoles, principalmente, y por la convivencia permanente de distintos rangos socioeconómicos, ya que los precios de las propiedades variaban de acuerdo con los requerimientos de sus futuros dueños". Asimismo, la especialista destaca la conexión ferroviaria existente en ese período entre Santiago y el puerto como un factor clave de acceso interurbano hacia Viña del Mar, lo que también se tradujo en el aumento de veraneantes que llegaban al balneario de Recreo para disfrutar, entre otras cosas, de su icónica piscina al lado del mar.

Su arquitectura es diversa y refleja las dis-

tintas etapas de su desarrollo. Predominan antiguas casonas y chalés de fines del siglo XIX y comienzos del XX, muchas de influencia europea, con amplios antejardines, torreones y detalles en madera y fierro forjado, balcones y galerías vidriadas. Durante la década de los 60 se incorporó un importante conjunto de vivienda colectiva conocido como población Lord Cochrane, "que integra principios propios de la arquitectura moderna, como la preocupación por los espacios públicos y el equipamiento comunitario. Además, su diseño dialoga con la topografía mediante su estructura curva", explica Rodrigo Saavedra. Tras adjudicárselo mediante concurso público, los arquitectos Alberto Piwonka, Juan Echenique y José Cruz levantaron el proyecto entre 1961 y 1964 para la Corvi-Empart, y por estos días postula para obtener la declaración de Zona Típica. VD